


HISTORIAS
DEL MÁS ALLÁ
Carlos Puig

Camoteros de blanco, carteros de rosa y gobernadores de rojo

Por omisión, pero en varias ocasiones por acción, la Presidencia y los tiempos de Calderón siguen poblados de los mismos vicios y costumbres que en otros tiempos. Y esos caprichos se premian, si no, pregúntenle a nuestros pobres carteros, tan coloridos ellos

MARCO POLO GUZMÁN/CUARTOSCURO



Cambio de look Enero de 2009

Pienso en el año que le espera al país desde la carretera México-Puebla, en un tramo donde la velocidad promedio es de unos 10 kilómetros por hora. Cuando yo pasé en estas vacaciones fue de 7 y 4 kilómetros por hora dependiendo si uno iba o volvía de Puebla. No es raro, así es aquí. Es la velocidad habitual antes de pasar la caseta entre la VW y la Angelópolis, donde en horas hábiles y todo el año se tarda uno al menos media hora.

En los últimos años se han cons-

truido o renovado varias carreteras que utilizan esa salida y esa caseta —la de Oaxaca, la de Veracruz, la que va a Perote— pero a nadie se le ha ocurrido cambiar esa caseta, que tiene sólo siete garitas, por lo que desde hace meses este tramo, antes de la caseta, termina con cualquier eficiencia que podría acarrear la utilización de las nuevas carreteras. En estos días la cola llegó a cinco kilómetros para pagar 30 pesitos. Una hora y poco más.

A la mexicana, en lugar de mover la caseta, quitarla o rehacerla; vale más acostumbrarse. Como los

Continúa en siguiente hoja

vendedores de camotes han aprovechado la ineficiencia para hacer su negocio, las autoridades lo que han hecho es poner unos letreros que dicen: PROHIBIDO A VENDEDORES AMBULANTES ZONA FEDERAL.

Es de risa, si no fuera por la hora en que espero a llegar a la caseta. Si uno viaja de México hacia Puebla, los ambulantes suman alrededor de cien, que pasean entre los vehículos. Van uniformados, todos de blanco, con una gorra blanca, y una cangurera negra donde guardan el dinero. Entre Puebla y México, los



Fecha 03.01.2009	Sección Al frente	Página 3
----------------------------	-----------------------------	--------------------

vendedores son mas llamativos, van todos vestidos de rojo, en su camiseta dice “camoteros” —venden camotes— y traen un número, llego a ver el 74, lo que da idea de cuántos son. Ninguno de los rojos vende en la zona de los blancos ni viceversa. Es evidente que hay toda una organización, un método. No me queda claro después de un par de llamadas si son dos o una organización de ambulantes los que controlan los alrededores de la caseta, pero la organización existe.

Preguntas: ¿será que la caseta no se cambia, ni se arregla, porque las organizaciones de ambulantes son una fuerza social a la que la SCT no quiere enfrentar? ¿Será que simplemente Luis Téllez, en la burocracia desde hace dos décadas, no viaja por carretera y le vale? ¿Será que las organizaciones de ambulantes se arreglan con alguien en Capufe? ¿Por qué si no piensan arreglarlo, no quitan por lo menos la prohibición inútil? Y sobre todo, ¿por qué, en medio de los camoteros, se mezclan promotores de la tarjeta IAVE para “hacer más rápida la pasada”? ¿No podrían perdonar la burla?

¿O será que en la SCT les gustan los uniformes?

Lo pienso después de la promoción a una subsecretaría de quien fuera efímera directora de Correos y cuyo mayor logro fue cambiar el uniforme de nuestros carteros. Ante la crisis en nuestro sistema de Correos, la competencia de empresas nacionales y extranjeras, los cambios tecnológicos, la directora atacó estos problemas cambiándole el look a nuestros carteros.

Y para hacerlos más eficientes, de rosa mexicano con verde limón. Al

cartero de mi cuadrado lo han confundido con un payasito, con un integrante de la selección mexicana de tiempos de Jorge Campos, y con edecán. De plano, me confiesa, él ya se pone encima la vieja chamarra azul con la que nuestros carteros han repartido cartas por décadas. Aunque eso tape la tan linda palomita mensajera que con una cartita en el pico simboliza nuestro tan “a la moda” sistema postal.

Por más que busco en Compranet no encuentro quién fue la empresa consultora, el modisto, el experto en telecomunicaciones que le dijo a la SCT que esos colores eran los que hacían más eficiente la entrega de correspondencia.

Me temo —podría equivocarme— que no existió.

Que como sucede en tantos de los asuntos públicos mexicanos fue una ocurrencia, una manera de “dejar huella”, de ejercer el presupuesto.

Así como el gobernador de Veracruz ha vestido al estado de rojo, ha pintado los edificios públicos, ha hecho camisetas, vestidos y anuncios.

Hace unos días, Luis Rubio dedicó una de sus entregas en *Reforma* a los caprichos de los políticos mexicanos y el costo para los ciudadanos. No tengo mucho que agregar a lo escrito por Luis, salvo enfatizar que se equivoca quien piense que este presidente, tan dado a diferenciarse de su antecesor, es muy diferente. Por omisión, pero en varias ocasiones por acción, la Presidencia y los tiempos de Calderón siguen poblados de los mismos vicios y costumbres que en otros tiempos. Y esos caprichos se premian, si no, pregúntenle a nuestros pobres carteros, tan coloridos ellos, y a la que fue su jefa, ahora subsecretaria. ■■

masalla@gmail.com

Si uno viaja de México hacia Puebla, los ambulantes suman alrededor de cien, que pasean entre los vehículos. Van uniformados, todos de blanco, con una gorra blanca, y una cangurera negra donde guardan el dinero. Entre Puebla y México, los vendedores son mas llamativos, van todos vestidos de rojo